

do la Tierra de Guatemala, acordò de quedarle en ella, porque todos los Hom- bres quieren ser siempre superiores, i començò à poblar, conforme à la In- struccion de Cortès. Fundò vna Ciudad, i llamòla Santiago de Guatemala: nom- brò dos Alcaldes, quatro Regidores, i todos los demás Oficiales, para la go- vernacion de vn Pueblo: hiço vna Igle- sia del mismo Nombre: encomendò mu- chos Pueblos à los Vecinos, i Conquis- tadores; diò cuenta de todo à Hernan- do Cortès, que lo confirmò, i le embiò docientos Castellanos, i le començò à favorecer con el Rei, para que le diese aquel Gobierno.

Població de Santia go de Gua temala.

CAP. XI. De cosas de Guate- mala, i que Rodrigo Rangel suje- rò los Çapotecas; i que Gil Gon- çalez avisa al Rei, que và à las Ybueras, i lo que le pide; i que Pedrarias nombra por Capitan pa- ra ir à Nicaragua, à Francisco Hernandez de Cordo- va.

Significa- cion del nóbre de Guatema la.



Os Indios llaman à Guatemala, Quau- temallac, que sig- nifica, Arbol po- drido. Está la Ciu- dad de Santiago entre dos Montes de fuego, que lla- man Volcanes, el vno cerca de ella, el otro dos Leguas, en vn Serrejon alto, i redondo, por donde fuele rebosar Humo, Llana, Ce- niça, i Piedras grandísimas, ardiendo: tiembla mucho, i à ménudo i truena, i relampaguea por alli demasidamente: i la Tierra es sana, fertil, rica, i de mucho pasto; i así, ai aora mucho Ga- nado: de vna anega de Maiz se cogen ciento, i docientas, i aun quinientas; en la Vega que riegan; la qual es mui vif- tosa, i apacible, por las muchas Arbo- ledas de Fruta, i sin ella. Es el Maiz de mui gran Caña, Maçorca, i Grano: ai mucho Cacáo, que es gran riqueza; mui fertil i Moneda corriente; por toda Nueva- España, i por otras muchas Tierras. Ai mucho Algodon, i Balsamo, i vn cier- to Licor, como Aceite: ai Açufre, que sin refinar sirve para la Polvora. Son las

El distri- to de la Ciudad de Santia go, es mui fertil

Mugeres grandes Hilanderas, i honra- das: los Hombres mui gruesos, i diestros Flecheros: comian carne humana: ido- latraban como en Mexico. En tiempo de Pedro de Alvarado estuvo esta Pro- vincia mui prospera.

Los Indios vecinos de los Çapote- cas, que eran amigos de los Castellanos, acudian por remedio de los daños que recibian à Hernando Cortès, el qual, pa- ra refrenar la insolencia de los Çapote- cas, embiò contra ellos al Capitan Ro- drigo Rangel: pareciendo, que como practico de la Tierra, lo haria mejor que otro, aunque la primera vez no le ha- via ido bien en ella: i porque confiaba, que por cobrar reputacion, se daria me- jor maña, diòle ciento i cinquenta In- fantes Castellanos, sin Caballeria, por ser Tierra montuosa: hiço muchos requi- rimientos, i amonestaciones à los Çapo- tecas; i como no le daban oidos, començò la Guerra con tan buen orden, que matò, i cautivò gran numero de ellos, i los vendiò por Esclavos. Bolviò à Mexico con mucho despojo de Oro, i Ropa: i los Indios amigos, ricos, i con- tentos, quedando los Çapotecas tan casti- gados, que nunca mas hicieron movimien- to. Con el Oro que Gil Gonzalez Davi- la havia llevado à la Española, de la Jor- nada de Nicaragua, i con lo que de otras partes de las Indias havia acudido à la Ciudad de Santo Domingo, se en- tendiò en despachar cinco Naos para Castilla, de que iba por Capitan Juan Perez de Reçabal: cargaronse en ellas cerca de cinquenta mil pesos de Oro de todas fuertes, para el Rei, de sus quintos, i quatrocientos i ochenta i ocho Marcos de Perlas comunes, i Aljofar, i seiscien- tas i diez Perlas, escogidas, con mucha cantidad de Açucar, Cueros, i Cañafis- tola. Gil Gonzalez, que se quedaba des- pachando para bolver à la empresa de buscar Estrecho, i Paso de la Mar del Norte à la del Sur, escriviò al Rei, su- plicandole por la governacion de la Tier- ra, i Provincias de la Mar del Sur, que havia descubierto, i de las Islas, Tierra, i Costas del Mar Dulce; i que esto se entendiese Norte Sur, por la Tierra del Mar del Sur, à la Mar del Norte, i de alli à Poniente, hasta el postre- ro, que hiço descubrir por la Mar del Sur, hasta las Sierras, que dixeron de Gil Gonzalez, que están en diez i siete grados i medio; tomando des- de alli la derrota de la Mar del Sur, à la del Norte, no tocando en la ver- tiente

Rodrigo Rágel và à los Za- potecas, i los Casti- ga.

Rodrigo Rágel ha ce guerra à los Za- potecas, i los casti- ga.

Parten de la España la cinco Naos pa- ra Castilla

Lo q Gil Gonzalez pide al Rei.

tiente de la Mar del Norte, àcia Le- vante, que estaba descubierto, àcia el Rio de San Pablo, cerca del Golfo de las Ybueras. Pedia, que esta Governacion se entendiese desde el dicho Rio de San Pablo, por la Costa de la Mar del Norte, hasta el parage del Golfo de Cosa, Norte Sur. Pedia con este Gover- no otras cosas, i condiciones; i ofrecia de adquirir grandes riqueças, para la Corona Real: diciendo: Que porque pen- saba poblar en el Golfo de las Ybueras, por donde juzgaba, por lo que se havia visto, i descubierto, que havia de ser la entrada, para pasar al Mar del Sur (para el qual Golfo llevaba su derrota, i pensaba asentár en él). Que se ordenase à la Audiencia de la Is- la Española, i à los demás Governadores de aquellas Partes, que no pudiesen impedi- mento à nadie, que quisiese ir adonde él estaba; i que si algo se debiese à su Magestad, se pasase el Cargo à su Governacion, para que los Oficiales Reales lo cobrasen: i que tam- bien se pudiese llevar Ganado de todas fuer- tes, i las demás cosas necesarias para la poblacion. Este Despacho embiò al Rei Gil Gonzalez, con las cinco Naves, i en partiendo con la mas Gente, que pu- do juntar, brevemente se avió por las Ybueras, porque con la riqueza, que havian traído, pudo bastantemente proveer de lo necesario, i hallò Gen- te, que le siguiò: i en fin era su in- tento buscar Estrecho de la Mar del Norte, al del Sur, i no hallandose, tomar puestro conveniente, para pa- sar por Tierra, de la vna Mar à la otra: i porque sabia, que Pedrarias trataba de entrarle en aquella Tierra, que él havia descubierto; por la nue- va de la riqueza, que en ella se havia hallado, hacia mucha instancia con el Rei, para que con brevedad le em- biale los Despachos de ella.

Gil Gon- çalez và à la s Ybueras.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitán Herrera.

Pedrarias, que no descuidaba en prevenirle, por el mal recado, que havia en Castilla del Oro, embiò à la Española al Capitan Herrera, para procurar alguna Gente, i Caballos, para poblar las Provincias de Nicara- gua, antes que Gil Gonzalez llegase à ella: i persuadiò el Capitan Herrera de tal manera à Juan de Bafurto, que pro- curase aquella Jornada con Pedrarias, que le hiço ir à Panamá, para este efecto, llevando alguna Gente, i Ca- ballos; però como havia tardado mas de lo que Pedrarias quisiera, hallò, que havia nombrado por General de esta empresa à Francisco Hernandez de

Cordova, su Capitan de la Guarda: i que iban con él los Capitanes Gabriel de Roxas, Sosa, i Andrés de Garabi- to, i Soto, i que se estaban aprestan- do, para ir à Nicaragua, como en efec- to lo hicieron en Navios, que aperci- biò con dineros, que le presentaron Hernando de Luque, Francisco Pizar- ro, i Diego de Almagro, de que mos- trò sentimiento Juan de Bafurto; mas Pedrarias, por satisfacer à la voluntad, con que havia ido, le ofreciò Comi- sion, para descubrir por la Mar del Sur, à Levante, la qual aceptò de bue- na gana, por la esperança, que havia de hallar Tierra mui rica, por aque- lla parte; porque Pasqual de Andago- ia, Visitador de los Indios, havia an- dado por alli, el Año de mil quinien- tos i veinte i dos, i del Golfo de San Mi- guel, pasado à la Provincia de Cocha- ma, adonde supo, que cierta Gente de la Provincia, dicha Birù, iba en Ca- noas à hacerle Guerra por la Mar, to- das las Lunas llenas, de que tenian tanto miedo, que no osaban ir à pes- car; porque eran Hombres crecidos, i belicosos. Y à instancia de los de Co- chama, acordò de descubrir esta Pro- vincia de Birù, adonde entrò por vn Rio arriba, cerca de veinte leguas; i hallò muchos Señores, i Pueblos; i à la Frontera de vna Fortaleza, en la junta de dos Rios, recogidos en ella muchas Mugeres, i Niños, con Gente que la guardaba, armada con Lanças cortas, i Paveseas grandes. En fin Pas- qual de Andagoia los acometiò, i pe- leando entrò el Fuerte: i en esta victo- ria se pacificaron siete Señores, que re- conocian à vno, como Rei, i dieron la obediencia à la Corona de Castilla: i de Mercaderes, por los Interpre- tes, se tuvo noticia de toda la Costa, i de todo lo que despues se descubrió hasta el Cuzco: i de aqui dicen tam- bien, que tomò el nombre el Pirù, como se dixo, que tambien se enten- diò así, quando llegó à esta Tierra el Año de mil quinientos, i quince el Capitan Gaspar de Morales, i con él Francisco Pizarro: i primero que él, Vasco Nuñez de Balboa. Baxò Pas- qual de Andagoia à la Costa, de don- de por cierta desgracia de vna caída, que le tuvo tres Años estropeado, se bolviò à Panamá, con los Interpre- tes, i diò cuenta à Pedrarias, de lo que havia hallado: i porque Juan de Ba- furto no podía proveerle en Panamá

Pedra- rias ofre- ce el Des- cubrimie- to del Pi- rù à Juan de Bafur- to, i lo acepta.

Pasqual de Andagoia và por el Rio Birù

Estos In- dios obe- decen à la Coro- na de Cas- tilla.

Pasqual de Andagoia tie- ne noti- cia del Cuzco.

de las cosas; que havia menester, bolvió à la Española, i murió, en Nombre de Dios, con que se levantò el animo à algunos Vecinos de Panamá, para pretender aquel descubrimiento.

CAP. XII. Que Francisco Hernandez de Cordova poblò à Granada, en Nicaragua, lo que pasó entre su Gente, i Gil Gonzalez Davila.

FRANCISCO Hernandez de Cordova salió de Panamá, con el Armada, que le dió Pedrarias, con voz de poblar en Nicaragua, diciendo, que le pertenecía; por que primero que Gil Gonzalez havia descubierto aquella Tierra: i así era verdad, que hasta el Golfo de San Lucar tenia descubierto. Poblò vna Villa en el Estrecho Dudofo, que llamó Bruselas, en el Asiento de Urutina, que por vna parte tenia los llanos, i por otra la Mar, i la otra la Sierra de las Minas. Pasò treinta leguas adelante, à la Provincia de Nequechehi, adonde fundò la nueva Ciudad de Granada, en la orilla de la Laguna: i fabricò vn Templo mui sumptuoso, i vna Fortaleza, porque aunque hasta entonces havia tenido victoria, en muchos reencuentros con los Indios, por ser la Tierra mui poblada, convenia asegurarle de ellos, i por entonces no hubo necesidad de poblar en la Provincia de Nicaragua: pasó de Granada à la Provincia de Ymabite, dexando en medio la de Masaña, grande, i bien poblada. Llevò vn Vergantin en pieças, con el qual hizo descubrir, i boxar toda la Laguna, i hallòse salida à vn Rio, por donde sangra, i no pudo navegar adelante el Vergantin, por haver muchas piedras, i dos Raudales, ò Saltos mui grandes, pero confirmaronse, en que salia à la Mar del Norte. Embió à vn Capitan con alguna Gente, anduvo ochenta leguas por la tierra, i hallòla mui poblada, i con grandes Arboledas, de diversas suertes. Llevò Francisco Hernandez algunos Religiosos, los quales, con mucho hervor, entendieron, por medio de los Interpretes, en la predicacion, i en hacer los exercicios Catolicos, que eran necesarios, i plantando Cruces en las partes, que les parecian

Pedrarias pretendió que descubrió Nicaragua, antes que Gil Gonzalez.

Francisco Hernandez pobló à Granada.

Hallase el defuadero de Nicaragua.

mas convenientes. Y lo que mas movió à los Indios, fue, que habiendo hecho gran fuerza en derribar vna Cruz de vn lugar, nunca la pudieron quitar, ni quemar: i se moria toda la Gente de pestilencia. Este milagro con otros, que cada dia se veian, admirò de tal manera à los Indios comarcanos, que infinito numero de ellos, acudiò à pedir Cruces, i bautizarse: i en ciertos Templos, adonde no havia entrado la Señal de la Cruz, ni se havian puesto Imágenes: caieron raios, i se quemaron, por lo qual todos los Pueblos pedian el Bautismo, i las Imágenes de Nuestra Señora: i como havia pocos Clerigos, los mismos Indios, à imitacion de los Sacerdotes Catolicos, se echaban Agua vnos à otros. De todo esto diò cuenta Francisco Hernandez à Pedrarias, con Sebastian de Benalcazar, i le avisò, que havia descubierto, que Gente Castellana andaba por cerca de aquella Tierra, i que hasta entonces no sabía de quien era, pero que con cuidado lo procuraba saber.

La Gente de esta Tierra decia, que havia decenido de la Mexicana: su Trage, i Lengua, era casi, como el de Mexico: i las Mugeres veitian mui bien. Tenian sus Mercados en las Piaças, adonde contrataban con Cacao, por moneda. Havia muchas Mugeres hermosas: tenian por costumbre los Padres, quando eran ya doncellas para casar, de embiarlas à ganar para su casamiento: i así andaban publicamente por toda la Tierra, i en teniendo lo que havian menester, las casaban: i los Maridos estaban tan sujetos à ellas, que si se enojaban, los echaban de casa, i aun ponian las manos en ellos, i los hacian servir: i ellos iban à rogar à los Vecinos, para que aplacasen la Muger. Tambien usaban, que la Noche del casamiento, dormia el Maior Sacerdote, que en su Lengua decian Papa, con la Novia. Tenian el Sacrificio de Hombres, i Mugeres, i la Diciplina; sacándose Sangre de las Lenguas, con que vntaban los Idolos, ofreciendosela: confesaban al Papa las cosas, que tenían por pecados, con que les parecia, que quedaban libres. Hai en estas Provincias Volcanes, i es el principal el de Masaña, de que se ha hablado, adonde los Indios llevaban à ofrecer Doncellas, en ciertos tiempos, i las echaban dentro, pareciendo, que con sus vidas aplacaban aquel fuego, que no abrasase la Tierra, i ellas iban mui alegres.

Milagro sucedido en Nicaragua.

Acuden muchos Indios à bautizarse.

Francisco Hernandez da razón à Pedrarias de lo que hace.

Como se casaba las Doncellas.

Vsaban estos Indios la Confesion vocal.

Ha-

Gil Gonzalez lle- ga à Honduras.

Gil Gonzalez sabe de la Gente de Francisco Hernandez.

Pelean Soto, i Gil Gonzalez.

El Capitan Soto avisa à Francisco Hernandez, que es Gil Gonzalez el que andaba en la Tierra.

Ha-

Haviendose apercebido Gil Gonzalez Davila, de la Gente, i Vitualla, que huvò menester en la Isla de Santo Domingo, se encaminò à Honduras, para sin impedimento de Pedrarias, atravesar à Nicaragua; llegó à Guaimura, que así se llamaba primero la Provincia de las Ybueras, i no pudiendo tomar à Puerto de Caballos, excelente estancia, para mucho numero de Navios, i el mejor Puerto, que ai en lo descubierto: con el mal tiempo echò à la Mar algunos de los Caballos, que llevaba; de donde le quedó el nombre, i el tiempo le hizo decaer, hasta el Golfo Dulce: i por no tener reconocida la Tierra-Firme, que le parecia aspera, i montuosa: acordò de poblar vn Lugar, que llamó San Gil de Buena-Vista, i los Indios, deseosos de verle fuera de alli, le mostraban la Tierra de Honduras, rica, i espaciosa, acordò de meterse en ella; pues era aquel su intento, por entre el Cabo del Camaron, i Truxillo, dexando alguna Gente en San Gil, à cargo de Francisco Riquelme. Fue por la Tierra adentro, pensando de hallar el Mar del Sur, i en el Valle de Ulancho tuvo nueva de Francisco Hernandez de Cordova, i que su Gente andaba cerca.

Yà Francisco Hernandez, como tuvo noticia de la Gente Castellana, que andaba à la parte del Norte, embió al Capitan Soto, con algunos Soldados, para que tomasen lengua: i estando aposentado en Toreba, diò Gil Gonzalez sobre él, al quarto tercio de la noche, diciendolo: San Gil, mueran los Traidores. Saliò el Capitan Soto, con su Gente, i pelearon, i murieron algunos. Estando peleando, Gil Gonzalez, à grandes voces, dixo: A Señor Capitan, paz; paz, por el Emperador: i creiendo Soto, que esto se hacia sin malicia, retirò à los suyos, aunque le dixeron, que Gil Gonzalez era astuto, i que lo hacia por aguardar mas Gente: no los creió, i así estuvieron los vnos, i los otros, algunos dias, en los quales Soto diò aviso à Francisco Hernandez de Cordova, como era Gil Gonzalez el Capitan, que andaba en aquella Tierra, i los pensamientos, que llevaba. Llegò mas Gente à Gil Gonzalez, con lo qual, sin respeto de la paz, diò sobre los Soldados de Soto, i los desvalijò: i entre otras cosas, les tomó ciento, i treinta mil pesos de Oro baxo, que tenian. Francisco Hernandez, sabido, que Gil Gonzalez andaba en la Tierra, por no darle lugar à entrar en ella, se acercò mas

à él, i poblò en medio de la Provincia de Ymabite, la Ciudad de Leon, con Templo, i Fortaleza, así para la resistencia de Gil Gonzalez, como para la defensa de los Indios, porque en sus Arrabales havia quince mil Vecinos. No pareciendo à Gil Gonzalez, que estaba seguro, aunque havia desarmado à la Gente de Soto, temiendo de Francisco Hernandez, soltó los presos, i dexò la Gente, i con el Oro tomado, bolvió à Puerto de Caballos, porque tuvo noticia, que otra Armada havia llegado en aquella parte, que era la de Christoval de Olid, el qual poblò luego, catorce leguas mas abaxo de Puerto de Caballos, la Villa del Triunfo de la Cruz, habiendo tomado primero la posesion por el Rei, porque en tal dia tomó Tierra: i nombrò por Alcaldes, i Regidores, i Oficiales del Concejo à los que Cortés le havia señalado, aunque los Vandos se echaban en nombre del Rei, i de Christoval de Olid, con que se començò à entender, que se iba apartando de la obediencia de Cortés: i como atentamente miraba, como lo tomaba la Gente, à vnos con el temor atraia à sí, i à otros, con premios, con que los fosegò, i tuvo à su voluntad. Embió diversas Tropas à reconocer la Tierra, i el mismo fue algunas veces, con tanta templança, que nunca dio ocasion, para que los Indios se quejasen. Hallo el Valle de Naco, la mejor Tierra de aquella Provincia, llano, fertil, espacioso, cercado de Sierras, con anchos caminos, con muchas Flores, Frutas, i Verduras mui deleitosas, casi semejante à Valencia. Supò tambien, que Gil Gonzalez andaba por alli, el qual entendidas las fuerzas, que llevaba Olid, tratò confederacion con él, para contra Francisco Hernandez, con el qual tuvo algunos reencuentros, pero sin mucho daño de los vnos, i de los otros: i entretanto ia tenia Christoval de Olid descubiertas treinta leguas de Tierra, sin alteracion de los Naturales.



CAP. XIII. Que Christoval de Olid prendió a Francisco de las Casas sub. a Gil Gonzalez Davila, i ellos le mataron: i la partida del Bachiller Mareno, a las Ybueras.

Llega a noticia de Cortés, q no le obedeció Olid.



Cortés embia a Francisco de las Casas contra Olid.

Christoval de Olid, Hombre valeroso, i de grande animo.

Francisco de las Casas determina pelear.

Navios de Francisco de las Casas se amarraron, dieron al través; ahogaronse cerca de quarenta Hombres, los otros salieron a nado desnudos, i maltratados, con lo qual tuvo Christoval de Olid victoria, sin sangre. La Gente defamada, i perdida, viendose recogida, vestida, i bien tratada de Olid, juró solemnemente, de tenerle por su Capitan, i a Francisco de las Casas hijo todo buen tratamiento, i le lleuó a su Cala, juntamente con Diego de Alvarado, Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Cardenas, Carcamo, i otros Caballeros: i con determinacion de hacer sentimiento contra Gil Gonzalez, porque se aparto de su confederacion. Luego que supo la llegada de Francisco de las Casas, fue Olid al Valle de Naco, dexando en el Triunfo de la Cruz algunos de los presos, i llevando consigo a otros, i en el camino supo, que su Maeſtre de Campo, Briones, havia prendido cinquenta i seis Hombres de Gil Gonzalez, con vn Alcalde Maior suyo, i que luego les dió libertad, de que le pesó mucho. Gil Gonzalez, sabido lo que pasaba de Francisco de las Casas, no pudiendo resistir a la Gente de Francisco Hernandez, se acercó a la Marina, i se embarcó en tres Navios, que tenia, dexando en la Poblacion, que havia comenzado en Nito, a Diego de Armenta, con algunos Castellanos, i se fue a San Gil de Buena Vista, i ahoreó a Francisco Riquelme, i a vn Clerigo, porque se le havian alçado, i hecho algunos excessos: i desde alli fue a Choloma, i sabido por Christoval de Olid, embió al Capitan Juan Ruano, que, dando de repente vna Noche sobre él, le prendió, i lleuó a Naco: i la Gente tambien juró obediencia a Christoval de Olid, el qual, con el mismo buen tratamiento, que a Francisco de las Casas, tenia a Gil Gonzalez. Manuel de Rojas, que gobernaba en la Isla de Cuba, en sabiendo, que estos Capitanes andaban a las manos, avisó a la Audiencia de la Española, adonde se determinó de embiar al Fiscal Pedro Moreno, para estorvar aquellos rumores. El buen tratamiento, que Christoval de Olid hacia a los prisioneros, la seguridad, con que vivia de ellos, i la libertad, con que los traia, les dió animo, para pedirle muchas veces, que los soltase: i como se detenia, ellos le importunaban, i aun disimuladamente le amenazaban, i él con demasiada confianza, no lo echaba de ver: i como era valiente, i amado de los Soldados, no temia. Al fin

fin acordaron los presos de matarle, i en cenando, quando el Capitan de la Guardia, i todos se havian ido, concertados con vn Mercado, de Ciudad-Rodrigo, tomando primero las Armas de la Guardia, Francisco de las Casas le embistió, con vn Cuchillo de Eſcrivanja, i entre otras, le dió vna herida en la Garganta, i Gil Gonzalez, que estaba a mano izquierda, le dió otras con vna Daga, teniendole Mercado por detras: i con haver recibido muchas heridas mortales, se les saltó de las manos. Luego se sintió el rumor, i por fofogarle, se hechó Bafido en nombre de Cortés, diciendo, que Christoval de Olid era muerto, i el qual viendo morir, se descubrió a vn Clerigo, para que le confesase, i el Clerigo, de baxo de palabra, que no le ofenderian, dió noticia del. Hallado, tuvieron los Matadores su Consejo, sobre lo que harian del, i les pareció, que hombre muerto no hace guerra, i luego le mataron: i hecho el Proceso, pronunciada sentencia, con pregon de Traidor, sacaron el Cuerpo frio a la Plaza, i le cortaron la Cabeça, i de esta manera acabó la valentia, i confianza de Christoval de Olid, Capitan famoso, de los mas señalados de las Indias, si a la postre no mudara la mucha fee, que siempre tuvo a Cortés.

Los Soldados juran fidelidad.

Olid trata bien a Francisco de las Casas.

Gil Gonzalez de Nito a Diego de Armenta.

Juan Ruano prende a Gil Gonzalez.

Manuel de Roxas avisa al Audiencia de la Española de la Guerra civil de las Ybueras.

Hernando Cortés embia socorro a Francisco de las Casas.

El Fiscal Moreno va a las Ybueras.

India.

de Francisco de las Casas, i de Gil Gonzalez, i le alteró mucho, i determinó de ir en persona contra Christoval de Olid, de cuyo algamiento dió cuenta al Rei, i de la jornada que queria hacer: pero el Rei por este aviso, no hizo mas demonstracion, que escribir a Christoval de Olid, que con Cortés tuviesen toda buena correspondencia, i fuese dando cuenta a su Magestad, de lo que pasaba en aquella Tierra, pareciendo que no era mal consejo, la division de tan gran Gobierno como tenia.

CAP. XIII. Que llegaron los Oficiales Reales a Mexico: lo que avisaron al Rei: que Cortés embió a Chiapa al Capitan Diego de Maçariegos.



STANDO Hernando Cortés con pensamiento de ir a las Ybueras, llegaron a Mexico el Teniente forero Alonso de Estrada, el Comandador Rodrigo de Albornoz, Gonzalo de Salazar, Fator, i el Veedor Ralmendez Chirinos: fueron de él bien recibidos, i honrados, i cada vno, conforme a su inclinacion, juzgaba las cosas que hallaba; pero todos pensaron, que para si havian de hallar Montañas de Oro: i con tal pensamiento inquirian del estado de los Negocios, i de la Tierra, i de los hechos del Governador. Esto daba lugar a las chismeras, adulaciones, i murmuraciones de los descontentos, i que se tenian por agraviados de Cortés. Escrivian estos Oficiales luego al Rei, que Mexico tenia ochenta mil vecinos, i Tezcucó, i su Tierra cien mil. Avisaron de la naturaleza, e inclinaciones de los Indios: de la manera de vivir de los Castellanos: que la Tierra era mui rica, i que de ella se podrian sacar grandes provechos, en lo qual como les parecia que con el Rei les podia dar mas gracia, cargaron la mano. Encarecian los tesoros de Cortés, i la opinion que havia, que tenia muchos escondidos, i en especial los de Moteguma: i como todos llevaban cifras, pasaban mas adelante, diciendo: que era tanta el autoridad que el Governador tenia, que era tirania, poniendo gran-

Cortés de terminacion de ir contra Olid.

Los Oficiales Reales llegan a Mexico.

Lo q los Oficiales Reales de Mexico avisaron al Rei.